

Oscar Aragón

MINUTOS ANTES DE LA MUERTE DE ARGUEDAS

El tenue sol de La Molina ingresa lento por la ventana  
de la oficina donde un hombre trabaja.  
Y antes de tomar la decisión final, se incorpora, camina, revisa  
sus últimas notas y finalmente se mira en el espejo.  
Dentro de unos minutos se despedirá para siempre de esa  
pregunta que lo corroe como a un cauce del río:  
¿Quién soy? ¿Quién soy?  
Hubo mil respuestas en el corredor implacable del insomnio.  
En todos los países donde estuvo,  
en todas las praderas que miró,  
en cada canción que sus labios entonaron  
esa duda como una fiebre contumaz lo ha perseguido  
cuando miraba ensimismado la lluvia tendido en una quebrada  
de la sierra  
o soportando la canícula en los desiertos de la costa.  
Y es para ese deseo insatisfecho ¿Quién soy? ¿Quién soy?  
que coge al arma que convertirá en sangre esa pregunta.

Camina, se vuelve a mirar en el espejo dividido en dos que  
fue su vida.

Suena el disparo que apenas turba la aséptica quietud de  
La Molina.

Un hombre ha perdido la milenaria batalla de haber querido  
ser peruano.

## SEÑOR SCHWARTZ, SU AMIGO HA MUERTO

Así ha sonado la voz, átona, metálica,  
como si no fuera una persona la que ha hablado.  
Esa persona conoce tanto del paso de la vida hacia la muerte  
que para ella es un muerto más, sin nombre ni apellido.  
Pero para el señor Schwartz, que diariamente ha visitado  
el hospital llevando jeringas, frutas, amapolas  
en los ojos, escuchar ese: "Señor Schwartz, su amigo ha  
muerto", como si lo libran de un suplicio, esas  
palabras han sonado incomprensibles.

Y el señor Schwartz se ha preguntado:

¿Para qué sirve tanto sufrimiento?

¿Para qué verlo allí, tirado, ya amarillo,  
vaciada su voz de la garganta?

¿Para qué la cirugía haciendo trizas un cuerpo condenado?

El señor Schwartz mira a su amigo en el mortuario,  
recorre por última vez su plástico perfil,  
su pelo que la muerte ha convertido en mil pinceles,  
translúcidos ahora en el triste sortilegio de la luz.

El señor Schwartz le da la espalda y se aleja del cadáver.  
Por un instante hubiese querido voltear, tocar sus manos frías.  
Pero todo ha terminado. Yace allí el cadáver.  
Qué voy a hacer ahora, Humareda,  
Qué voy a hacer, Víctor, para resignarme.

## ROSE

El que tú conoces está cansado.  
Hace mucho tiempo está cansado. .  
¿Lo recuerdas? Hace demasiado tiempo  
que son las mismas palabras,  
los mismos vidrios los que abren mis heridas.  
Aquí está mi voz, guárdala para el invierno.  
Guárdala para que cuentes cuánto sufrí,  
cuánto hice para que fueran  
sólo tiernas mariposas  
y no esta terrible imitación de la vida.

MODIGLIANI

Tú, el oscuro,  
el radiante hacedor de la belleza.  
No es verano y sin embargo siento al sol  
y las cenizas  
vuelven a ser fuego  
endulzando  
el oscuro semblante  
de la muerte

## CASI POÉTICA

Libros míos,  
conversaciones de la noche,  
amigos y cervezas  
cuya espuma me bañó  
para siempre  
e hizo posibles los símbolos que amo.

Y además  
una casa vieja y amadísima  
poblada por dos padres  
y cuatro hermanos luminosos,  
corriendo desde siempre  
entre la felicidad de sus paredes,  
alegría derruida sólo  
por el cáncer que asoló  
las entrañas de mi madre  
dejándonos un cielo ciego.

Y además  
algunas tardes  
el amor atravesando puentes.

Y también  
un país de sangre y opereta,  
de hambre y de hartazgos,  
de odios y ternuras.

Y detrás de todo eso  
la poesía  
clavada para siempre  
como un puñal  
en el pecho  
de un asesinado.

EN EL MAR DE LA TRANQUILIDAD  
O ELOGIO DEL DESCANSO

Después de consumir  
los alimentos que me brindan  
mis trabajos o el cariño de los míos,  
me sumerjo en el Mar de la Tranquilidad.

Mi cuarto y mi cama semejan el Mar de la Tranquilidad.

Y yo, el tendido manatí,  
contemplo las arenas que me tocan:  
libros leídos y vueltos a leer,  
hojas de afeitar, baratas aguas de colonia,  
un radio a pilas, ropa sucia entre otras  
pertenencias desde siempre pegadas a mi panza.

Entre esas arenas me revuelco y gozo.

Que nadie perturbe al manatí.  
Que nadie venga en busca de su grasa,  
que su carne y su piel  
sean respetadas.